

El día 10. de octubre se instaló en la Cámara de diputados - la Convención, convocada por el Jefe encargado del Poder Ejecutivo -Carranza- e integrada por generales, gobernadores y jefes con mando del ejército constitucionalista. Ante la Convención el día 3 presentó su dimisión el Sr. Carranza, pero no le fue admitida.

Los generales que formaban la división del Norte se rehusaron a asistir a las sesiones en la capital, y convinieron establecerla en Aguascalientes en donde se declaró soberana el día 16 del mismo mes de octubre.

Convinieron invitar a formar parte de la convención al Sr. Carranza y a Emiliano Zapata. El primero contestó a los comisionados entregando un pliego cerrado, con encargo de que sólo se abriese en la Soberana Convención. Emiliano Zapata envió numerosa representación encabezada por el Lic. Antonio Díaz Soto y Gama, y entre otros, a los generales Alfredo Cerratos, Juan Banderas y el viejo periodista Paulino Martínez.

La primera vez que habló Soto y Gama -27 de octubre- atacó duramente a Venustiano Carranza, dando con esto origen a que estallara una verdadera tormenta y que muchos delegados echaran mano a sus flamantes pistolas. Por fin se calmaron los ánimos y Soto y Gama siguió su discurso: a los quince minutos, aquellos mismos delegados los aplaudían con entusiasmo.

El pliego cerrado de Carranza contenía nada menos que su renuncia condicional. Decía estar dispuesto a dejar el poder, siempre que Villa y Zapata se retiraran a vida privada y se estableciera un Gobierno Preconstitucional. Tal documento pasó al estudio de las comisiones de Guerra y Gobernación, y dictaminaron - conforme lo pedía el Primer Jefe.

Según esto, el Gen. Eulalio Gutiérrez fue nombrado presidente provisional. Villa dijo que estaba dispuesto a dejar el mando de la división del Norte, y hasta entregó sus fuerzas al Gen. Gutiérrez, pero en realidad seguía dando órdenes a sus subordinados.

Don Venustiano no tomó en consideración el cese dado por los convencionistas, y el 2 de noviembre salió rumbo a Puebla y de allí a Córdoba y, por último, a Veracruz. La guerra civil estaba a punto de estallar.

Todavía el 12 de noviembre el Gen. Eulalio Gutiérrez confirió con Carranza. Las últimas proposiciones de éste consistían en que Villa debería salir en el mismo vapor que él, rumbo a la Habana, y que el Gen. Pablo González fuera nombrado Presiden-

te Provisional. Los convencionistas rechazaron esas proposiciones. El día 24 de noviembre las fuerzas carrancistas evacuaron la capital y el domingo 6 de diciembre las tropas de la división del Norte entraban en la ciudad de México, desfilando más de cincuenta mil hombres.

Zapata, Villa y Gutiérrez estuvieron de acuerdo poco más de una semana. La situación se volvió insostenible, pues el presidente provisional apenas si era obedecido por su Estado mayor. Por fin, el 16 de enero de 1915 en la madrugada, Eulalio Gutiérrez abandonó la capital en compañía de los ministros de Gobernación, Guerra e Instr. Pública. Entonces asumió el mando supremo el presidente de la Convención, Gen. Roque González Garza - que se ocupó desde luego de garantizar el orden y reorganizar todos los servicios públicos. A los dos días supose que, a su salida, el Gen. Gutiérrez se había llevado del Tesoro Federal, más de diez millones de pesos.

Con esto seguían en pie dos Ejecutivos.

Las tropas carrancistas iban ganando terreno y el día 28 de enero -1915- mandadas por el Gen. Obregón, volvieron a la capital que había tenido que abandonar G. Garza para encaminarse a Cuernavaca, en donde estableció su gobierno y siguió funcionando la Convención.

Las fuerzas carrancistas tuvieron que salir de México para ir a batir al Gen. Villa. Regresó entonces el Gen. Roque G. Garza, pero gobernó pocos días, pues la Convención nombró, para sustituirle, al Lic. Francisco Lagos Cházaro.

El efímero período de este ejecutivo fue muy agitado. Los constitucionalistas asediaban la capital a cada momento, obligando al flamante Ejecutivo a evacuarla. Habiendo sido derrotado Villa en Celaya por Obregón, en Trinidad cerca de León, el poder de los convencionistas se desmoronó y el régimen de Lagos Cházaro, casi nominal en esos días, se limitaba a mandar en la capital, en una porción de los Estados de Morelos y de Puebla, que estaban aún en poder de los zapatistas.

Reforma al plan de Guadalupe en Veracruz.

El plan de Guadalupe, Estatuto austero y discreto, constituyó la bandera de la revolución, y el Decreto de Adiciones y Reformas expedido en Veracruz el 12 de diciembre de 1914, formó su programa.

En dicho decreto hacía saber que el plan de Guadalupe subsistiría hasta el triunfo completo de la revolución y que mientras durara la lucha, expediría y pondría en vigor todas las leyes económicas, políticas y sociales del país.

Anunciaba que al triunfo de la revolución, se convocaría a elecciones de diputados y senadores al Congreso de la Unión, fijando las fechas y los términos en que deberían celebrarse.

Triunfo del Constitucionalismo.

El gobierno del Sr. V. Carranza

Como presidente constitucional, el Sr. Carranza tomó posesión el 10. de diciembre de 1916 y debía quedar en el poder hasta el 30 de noviembre de 1920.

Trató luego de encauzar por el orden constitucional los Estados de la República; procuró la reorganización del país y luchó con tenacidad por reducir al orden los jefes sublevados, no conformes con su elevación al poder. Los principales entre los sublevados eran Emiliano Zapata, Félix Díaz, Francisco Villa y Felipe Angeles. El primero fue muerto a traición por el Cor. -- Guajardo, de las tropas del Gen. Pablo González, y el último -- fue aprehendido y fusilado en Chihuahua el 26 de noviembre de 1919.

En las postrimerías de su gobierno adoptó Carranza una actitud verdaderamente dictatorial, que le enajenó la voluntad de muchos de sus antiguos amigos. Su gran error fue el querer imponer como candidato a la presidencia, para el período 1920-1924, al Ing. Ignacio Bonillas, Embajador de México en Washington, enfrentándolo a los señores Alvaro Obregón y Pablo González.

Política exterior de Carranza.

La división que surgió entre Carranza, Villa y Zapata apenas se hubo ferrocado el gobierno de Huerta, llamó poderosamente la atención, no sólo de los nacionales, sino también de las demás naciones, y especialmente de los E. Unidos.

La primera intromisión de éstos en los asuntos interiores de México, se tiene en la nota que la prensa publicó, el 14 de marzo de 1915, nota en que el gobierno de los E. Unidos, dirigiéndose al Sr. Carranza y al Gen. Alvaro Obregón, aludía a la actitud seguida por éste último, durante su estancia en la ciudad de México, con motivo de las declaraciones hechas de que, en caso de ocurrir motines, no los reprimiría por considerar culpables de ellos a los propietarios, comerciantes y monopolizadores.

Enviaron también a Mr. Duval West, en calidad de comisionado, para tomar informes acerca de la situación de nuestra República.

Poco tiempo después, el ministro del Brasil en México; encar-

gó de los intereses americanos, entregó al Sr. Carranza, al Sr. González Garza, encargado del Poder Ejecutivo, y también al Gen. Francisco Villa, una copia de las declaraciones que el 2 - junio había hecho en Washington el Presidente de los E. Unidos -- referentes a México y en las que decía que no podían los americanos permanecer indiferentes ante la situación de nuestro país y que, por lo tanto, hacía un llamamiento a los Jefes de las -- facciones contendientes en la República para que se unieran de común acuerdo y con la mayor prontitud, para poner fin a la lucha intestina.

Los convencionistas contestaron a la nota diciendo estar dispuestos a la unión y Francisco Villa, abundando en el mismo sentido, decía que, mediante la unión, debía reconstruir el edificio nacional.

El Sr. Carranza, considerando que sus fuerzas dominaban en la mayor parte del país, publicó un manifiesto, que se consideró como una contestación a la nota americana, en el que exhortaba a los bandos contrarios a que se le sometieran, para acelerar el restablecimiento de la paz y consumir la obra revolucionaria.

Pero, por desgracia, nada se arreglaba. En vista de esto, el 4 de agosto se celebró en Washington, entre el Secretario de Estado del Gobierno americano y los Embajadores del Brasil, Argentina y Chile, y los plenipotenciarios de Bolivia, Guatemala y Uruguay, una conferencia para discutir qué medidas deberían tomarse para asegurar el pronto restablecimiento de la paz en México y, según parece, trataron de invitar a todos los jefes de la Revolución, a enviar delegados a unas conferencias que se celebrarían para terminar el conflicto.

El Sr. Carranza contestó protestando contra cualquier intromisión de elementos extraños a los asuntos de México.

El gobierno americano, por medio de una nota -- 11 de agosto -- se dirigió nuevamente a los Jefes Revolucionarios, invitándolos a un arreglo amistoso, y las seis naciones arriba mencionadas, se ofrecieron a servir de intermediarias.

Por medio de su ministro de gobernación, el Sr. Carranza -- contestó desde Veracruz declarando que de ninguna manera consentía en que los asuntos -- interiores de México se resolvieran por mediación de un gobierno extranjero. Como, además, -- el enemigo estaba ya vencido, no podía renunciar a la victoria -- ya alcanzada. Terminaba invitando a los representantes Paname -- ricanos a pasar a México para tratar exclusivamente las cuestiones internacionales del país.

relativamente al caso Benton sirvió para que el Primer Jefe diera una de las más altas pruebas de energía y de decoro al ordenar el regreso del tren en que los comisionados americanos, .. a los que Villa había permitido el paso- venían a instruir averiguaciones en territorio mexicano sobre la muerte de ese súbdito inglés.

Por su decisión y entereza en buscar el acercamiento de las repúblicas latino-americanas del Continente, se ve palpablemente la sinceridad de Carranza para practicar su propia doctrina, dentro de la cual sobresalen el respeto de los pueblos fuertes a los débiles y la eliminación de los elementos extranjeros que pretenden intervenir en las cuestiones domésticas de cada entidad internacional, como se ha visto en el párrafo anterior, con respecto a la situación de la República Mexicana.

La campaña electoral de 1920. El "Plan de Agua Prieta"

Al acercarse el fin del período presidencial del Sr. Carranza, recibió Obregón numerosas instancias de clubs y partidos políticos para que aceptara su candidatura a la presidencia de la república. Muchos amigos de ese general, tanto en el Congreso -- como en otros ramos de la Administración pública, y no pocos ciudadanos que desempeñaban cargos de importancia, se declararon -- obregonistas. Como disentían los métodos de gobierno del Sr. Carranza con los de esos obregonistas, formaron éstos un partido-- opositor, que se adhirió a la candidatura del Gen. Obregón, el cual se vio en el caso de repudiarlos o de encabezar el partido de oposición al antiguo jefe.

Viendo Carranza el incremento del obregonismo, y temeroso -- tal vez de las consecuencias que para él y sus amigos traería la elección del ex-Secretario de Guerra, pensó oponer la candidatura de Ignacio Bonillas, Embajador de México en Washington a la -- de Obregón, para que se empezara a trabajar con ahínco en los -- círculos oficiales a favor de Bonillas.

Algunos gobernadores se mostraron reacios en obedecer las -- indicaciones del centro, entre ellos el Sr. de la Huerta, gobernador de Sonora. Con él fue a unirse el Gen. Plutarco Elías Calles que, por ser partidario de la candidatura del Gen. Obregón, renunció la cartera de Industria y Comercio.

En abril de 1920 se precipitaron los acontecimientos que debían derribar la administración de Carranza.

Este había enviado al Gen. Diéguez a Sonora para someter a -- su voluntad al Sr. de la Huerta. Este, viendo que a su Estado -- habían sido enviadas fuerzas liberales, consideró atacada su so-

beranía. En vista de esto, la Legislatura local expidió un decreto autorizando al Sr. De la Huerta a suspender sus relaciones -- con el gobierno federal, y nombró como jefe de las fuerzas del Estado al Gen. Calles. Este, de acuerdo con el gobernador, proclamó el "Plan de Agua Prieta" por el cual se desconocía al Sr. Carranza como presidente de la República y quedaba él como Jefe Supremo de la Revolución.

Nuevamente se hallaba el Gen. Obregón en la disyuntiva de repudiar a sus amigos, apareciendo cobarde e irresoluto, o afrontar la situación creada con la expedición del plan de Agua Prieta.

Decidió entonces abandonar la capital y refugiarse en el Estado de Guerrero, en donde las tropas del Gen. Maycott y el gobernador le hicieron cordial recibimiento.

Declaróse también en rebeldía el Gen. Pablo González por no haber conseguido para su candidatura el apoyo oficial, y con las tropas de las poblaciones cercanas a la capital, se dispuso a atacar a ésta.

Los acontecimientos de Tlaxcalalongo pusieron fin a la contienda.

El Congreso nombró a Adolfo de la Huerta presidente interino que convocó a elecciones.

Estas se verificaron conforme a la nueva Constitución, la de 1917, expedida en Querétaro. La candidatura de Obregón fue casi la única, pues la postulación que del Sr. Ing. Alfredo Robles Domínguez hizo el ya casi extinto partido católico, no tuvo éxito ninguno.

El Gen. Alvaro Obregón tomó posesión de su cargo el 10. de -- diciembre de 1920.

El gobierno del Gen. Obregón.

En su administración se le presentaron muy serios problemas que resolver: problemas militares, políticos, sociales y económicos, a los que procuró dar solución satisfactoria.

Luchó por comentar la paz; dedicóse a reducir, organizar, -- disciplinar y moralizar el ejército.

Al aproximarse la campaña electoral, para elección de presidente de la República para el período -- 1924-1928 el señor de la Huerta pensó en sí mismo y se entregó de lleno a la política dedicándose a la formación de un partido que lo llevara a la presidencia. Quejándose después del apoyo que el gobierno daba a la candidatura del Gen. Calles, se declaró en abierta rebelión el 6 de diciembre de 1923, rebelión que acaudi--

llaban , en Guadalajara el Gen. Enrique Estrada y el Gen. Guada-
lupe Sánchez en Veracruz.

Obregón se puso al frente de las fuerzas federales; se li-
braron sangrientos combates y al fin, con la derrota definiti-
va de las fuerzas delahuertistas, se vio pacificado completa-
mente el país.

el cu
tido
V
tal v
elecc
ra de
de Ob
círcul
Al
indica
nador
lles q
renunc
En
hían d
Es
su vol
habían



Barríos J. González
Hakute
Marván
del Valle
Hidalgo
Nannum

